

20 HISTORIAS DE SUPERACIÓN EN EL RAVAL

Josep Masabeu



1998-2018

**20 HISTORIAS DE SUPERACIÓN
EN EL RAVAL**

Josep Masabeu Tierno

Primera edición: Diciembre 2017

© Josep Masabeu Tierno, 2017
josepm@braval.org

Editor: Fundación Raval Solidari
C/ Guifré 4, ent. 3^a
08001 Barcelona
T. 93-301-99-04
ravalsolidari@ravalsolidari.org
www.ravalsolidari.org

Depósito legal: B-25811-2017
ISBN: 978-84-697-4400-0
Diseño y maquetación: Mail Boxes Etc. España
Impresión: Mail Boxes Etc. España
Printed in Spain - Impreso en España

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de los titulares.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de este libro

(www.conlicencia.com; 91-702-19-70 / 93-272-04-47)

*A los voluntarios de Braval,
que anualmente dedican
más de 15.000 horas
a ayudar a los demás*

SUMARIO

Prólogo. Nuria Gispert Feliu, expresidenta de Cáritas.....	9
1. El futuro se llama Rynat.....	13
2. Empecemos por el principio.....	17
3. Proyecto 2002: los inicios de Braval.....	21
4. Santi. Hasta el último mueble.....	25
5. El Raval, un barrio abierto.....	29
6. Rompamos los estereotipos	33
7. Glenn. El ingeniero que no cree en imposibles.....	37
8. Iván. El juego de la comida	41
9. Voluntarios, un referente para los chicos.....	45

10. Dani. Fue ayudado y hoy ayuda en Braval.....	49
11. Nuria Gispert, un puntal de Braval	53
12. Cuenta hasta tres.....	57
13. Cuando murió mi padre.....	61
14. Héroes del Raval.....	65
15. Quien ayuda está en la antesala de encontrarse con Dios.....	69
16. El problema no es la inmigración, es el paro.....	73
17. La República del Raval.....	77
18. Como una haima a pie de calle.....	81
19. Nil. Unos días sin ir al cole.....	85
20. El Liceo por el Raval. Como un cuento de Navidad.....	89
Epílogo. En estos 20 años.....	93

PRÓLOGO

Hace 20 años que, alrededor de la iglesia de Montalegre de Barcelona, comenzó Braval, un proyecto de solidaridad que se consolidó en 2002 con ocasión del centenario del nacimiento de san Josemaría Escrivá, con el objetivo de promover la cohesión social, luchar contra la marginación, prevenir la exclusión social de los jóvenes y facilitar la incorporación de los inmigrantes a nuestra sociedad.

La vida y el desarrollo del proyecto lo podréis seguir leyendo estas **20 historias de superación en el Raval**, para las que Josep Masabeu -Pep- me ha pedido que le haga un prólogo.

Desde que se empezó a trabajar en el proyecto en 1998, Pep y su equipo mostraron una clarividente y acertada visión de futuro, y lo que en aquellos momentos parecía una utopía, hoy es una realidad.

Durante estos 20 años, la globalización ha entrado en nuestra casa como un caballo desbocado. Todos pensábamos que era la

hora del desarrollo, pero no de la manera salvaje como se ha producido. Tenemos cifras estremecedoras.

Actualmente, el porcentaje de trabajadores considerados pobres es del 13%, según el informe de Oxfam Intermón a partir de datos de Eurostat. En 2007 el porcentaje era del 10%; la precariedad laboral y los salarios bajos explican este crecimiento. Hoy, 1 de cada 5 españoles se encuentra en riesgo de pobreza; en Cataluña, 1 de cada 4 menores vive por debajo del umbral de la pobreza; y el 1% de la población mundial posee tanta riqueza como el 99% restante.

En 2005, según la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), cada minuto 24 personas tuvieron que dejar sus casas, y se llegó a los 65,3 millones de refugiados, la cifra más elevada desde la Segunda Guerra mundial. Más de la mitad de los refugiados (51%) son personas menores de edad.

En 2016 se estableció un nuevo récord con más de 5.000 personas muertas en el Mediterráneo. Según datos de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), desde el año 2000 más de 37.000 personas han perdido la vida intentando encontrar refugio en Europa.

Pero todo esto no ha desanimado al equipo de Pep, que ha afrontado y ayudado a resolver los nuevos problemas, y este libro nos muestra que Braval, como dice la revista *Valors* de febrero de 2017, ha sido y es un referente en el barrio.

Mediante las actividades de Braval, los jóvenes se van entendiendo, se comprenden y respetan cada día un poco más. Esta convivencia fundamenta la tolerancia y la cohesión social del

futuro. Por ello es fundamental consolidar el ascensor social, es decir, que realmente se den oportunidades de prosperar en la sociedad. Y para ello hay que tener presente que la educación es la herramienta fundamental para vencer la pobreza, la marginación y la exclusión social. Se trata de crear oportunidades para los jóvenes y las familias, y Braval ofrece posibilidades tangibles de mejora, con esfuerzo y ayuda mutua. Aspecto que queda bien reflejado en el artículo publicado en la sección de deportes de *La Vanguardia* del 7 de abril de 2017, donde hay una página dedicada al equipo cadete de fútbol sala de Braval, que integra y abre horizontes a jóvenes inmigrantes de treinta países, que hablan diez lenguas y que participan en los programas socioeducativos de Braval. El autor del artículo hace el siguiente resumen: “Es un equipo que da vida. Son mundos separados por su origen, pero unidos por el fútbol y la formación humana de Braval”.

Finalmente, el libro nos muestra el papel que juegan las personas voluntarias, que dedican miles de horas a los demás; personas que dan la mano al otro. Como dice Mons. Fernando Ocariz, prelado del Opus Dei, en la carta pastoral del 14 de febrero de 2017, “todos tenemos que agrandar el corazón -le pedimos al Señor que nos dé un corazón a su medida-, para que entren en él todas las necesidades, los dolores, los sufrimientos de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, especialmente de los más débiles”.

Braval ha empezado desde abajo, como una semilla en el Raval, para contribuir a transformar la cultura, la forma en que nos relacionamos, la misma economía y la apertura a los demás. Todo esto se conseguirá, no tengo ninguna duda. Aquí se empieza a construir y vivir un cielo nuevo y una tierra nueva.

Nuria Gispert Feliu
Expresidenta de Càritas

1. EL FUTURO SE LLAMA RYNAT

Artículo de Silvia Gruart. *Avui*, 04.01.2009. p. 30.

Transición: Altyn e Igor dejaron Ucrania poco después del desmembramiento de la URSS para empezar de nuevo en Barcelona. Profesión: Ella es filóloga rusa pero trabaja en el servicio doméstico. Esperanza: Se sienten orgullosos de su hijo Rynat, que estudia ingeniería técnica.

Cuando Altyn comenzó a estudiar filología rusa en la Universidad de Ucrania en 1980 no se imaginaba que una década después se desintegraría la URSS y que el ruso, hasta entonces omnipresente en todas partes, dejaría de ser preponderante. Fueron cinco años de carrera en una república donde conocería a Igor, el padre de su hijo.

Con el título en la mano se volvió a Kazajstán, de donde es originaria, y allí ejerció durante tres años de profesora de ruso y de literatura en un instituto. Igor era militar y había sido destinado

a Checoslovaquia, entonces país satélite soviético, y Altyn se fue a vivir allí durante seis años, en una pequeña ciudad con una importante comunidad rusa donde tenían comida, teatro y tiendas rusas.

Altyn es musulmana. “Me casé sin el permiso de mis padres porque pensaba que no me lo darían”, explica. El motivo: Igor es cristiano ortodoxo. Un mes de mayo de hace 22 años se escapó de casa y huyó con él a Ucrania. Allí celebraron una gran boda con la familia de él, y sólo asistió el padre de ella. Pero ahora también la familia de ella lo ha aceptado.

Cayó el muro de Berlín en 1989, y con él cayeron muchas más cosas que una pared física. La Unión Soviética se desmontaba, la Guerra Fría comenzaba a desaparecer y los militares de la superpotencia abandonaban sus puestos en la Europa comunista. Igor fue reenviado hacia el Kazajstán y un año después volvieron ambos a Ucrania, donde nació Rynat.

Pero Altyn ya no encontró trabajo de profesora de ruso. A principios de los noventa “todas las asignaturas se hacían en ucraniano. Sólo se estudiaba el ruso como idioma extranjero”, explica Altyn. Tuvo suerte y entró a trabajar en un balneario-escuela para niños, la mayoría afectados por la radiación nuclear de la central de Chernobyl. Allí estuvo ocho años “y me gustaba mucho”. Pero finalmente llegó la crisis y redujeron plantilla. Altyn quedó afectada y su marido tuvo que cerrar el negocio de bisutería de madera.

Barcelona aparecía en el horizonte como una ciudad donde podían empezar de nuevo huyendo de una época incierta. Igor fue el primero en venir, el año 2000, y siete meses después vinieron

Altyn y Rynat. El cambio de vida fue radical. Primero vivieron en un piso patera en el Raval, en una habitación donde llegaron a dormir ocho personas. Tiempos difíciles. Pero poco a poco fueron mejorando su situación inicial de precariedad hasta que consiguieron una vivienda familiar propia, donde viven ahora, en la Verneda.

Con 11 años, Rynat se adaptó con facilidad. Al principio iba al aula de acogida, y enseguida aprendió el idioma y a hacer nuevos amigos. Sobre todo en Braval, una asociación donde voluntarios dan apoyo socioeducativo a los niños que lo necesitan. Allí recibió refuerzo escolar y jugaba al fútbol con sus nuevos compañeros. Este verano, ya con 18 años, ha pasado a ser voluntario de Braval.

Lo que más enorgullece a sus padres es su éxito escolar. Ahora estudia ingeniería técnica en la Escuela Industrial y, si le sale bien, algo muy probable dado su brillante expediente, se animará a hacer ingeniería superior. El éxito de Rynat es para sus padres la esperanza de futuro: la constatación de que mejorar es posible.

Igor estudió un año de ingeniería en Ucrania y tuvo que dejarlo para hacer el servicio militar obligatorio. Nunca más retomó aquellos estudios que ahora ha iniciado su hijo. Altyn trabaja en el servicio doméstico y nunca se ha planteado dedicarse a dar clases de ruso, ni ha tratado de convalidar su título universitario. “No tengo tiempo para buscar un trabajo como éste y necesitamos el dinero para pagar la hipoteca de la casa”, explica. Aunque habla un buen castellano, teme no tener suficiente nivel para hacer de profesora.

La crisis que los alejó de Ucrania ha llegado a Cataluña. “Si mi marido se queda sin trabajo, no podremos pagar la hipoteca”, lamenta Altyn. “Es un momento complicado”, admite Igor, que hace ocho años que trabaja para una empresa dedicada a las reformas en el hogar. Él mismo está arreglando la vivienda donde viven y les está quedando bastante bien. Altyn trabaja por las mañanas limpiando las habitaciones de un hotel, y por las tardes en diferentes casas por horas. Pero confían en que saldrán adelante. No quieren volver a Ucrania. Quien menos, Rynat. “Me gusta vivir aquí”, afirma. La madre, medio en broma, le reprocha que está olvidando el ruso.

** Rynat terminó ingeniería eléctrica. Después hizo imagen y sonido. Trabaja en un estudio de doblaje.*